

CRÓNICA

EL ARTE EN BILBAO. — DE PINTURA. — CONFERENCIAS
SINODALES. — SAN PRUDENCIO

EL resurgir artístico en la invicta villa, iniciado con ese brío que constituye una característica saliente del espíritu bilbaíno, prosigue, se desarrolla y florece con maravillosa fecundidad.

A la fundación del Círculo de artistas vascos, sigue la del Ateneo, despuntan músicos y pintores y los conciertos y conferencias obtienen las preferencias del público.

El próximo estreno en Madrid, del idilio vasco *Mirentxu*, imprime el sello de actualidad al arte musical vasco; y ello da ocasión al popular diario *El Noticiero Bilbaíno* para exponer una serie de atinadas consideraciones en un artículo que suscribe con el pseudónimo «Zintxo», quien podría muy bien ser un querido amigo nuestro, muy versado en la materia.

Dice entre otras cosas:

«No hagamos del arte ni de los artistas apartados grupos, diversas camarillas, no. Nuestro deber de aficionados, con perdón de los críticos, es alentar a todos por igual, que por igual se lo merecen.

»No son hoy tres, ni cuatro los músicos de quienes se ocupa la gran crítica, aunque pensemos por cuenta propia. La crítica tiene sanciones debidas a la actualidad que no pueden obscurecer a las que quedaron sentadas.

»Muchos son los músicos que han buscado el alma del pueblo vasco en sus melodías populares y con su ingenio y fuerza creadora han sabido combinarlas y exponerlas y no he de ser yo quien haga ponderación de artistas sobradamente conocidos.

»A la labor de los Eslava, Ercilla, Urandúrraga, Aguirre, Oñate, Peña y Goñi, Arriola y otros, sucede la de Garmendia, Arin, Retana, Elizgaray, Ansón y aun conviven con nosotros Mocoroa, Valdés, Inchausti, Larregla, Goicoechea, Busca de Sagastizábal, Azkue, Arregui, Franco, Sáinz Basabe, Amenabar, P. Otaño, Zapiain, Guridi, Usandizaga, P. San Sebastián y muchos otros de quienes no me acuerdo, pero todos digno de loa.

»¿Es que nada significan su constante labor y sus diversas manifestaciones de su acendrado espíritu vasco sometido a su talento de compositores?

»¿No supone nada tampoco la labor asidua del señor Azkue, desenterrando melodías, verdadera riqueza de música característica que sirve de fuente a algunos de esos mismos músicos modernos a quienes se pretende singularizar?

»¿No merecen atención tampoco las dos grandes óperas vascas del genial e inspirado vizcaíno Zapiain, ni otras muchas de sus concepciones?

»Y a estos ya celebrados e insignes músicos sucede hoy otro muy joven, pero muy grande ya. Andrés Isasi, de quien confiadamente debemos esperar grandes muestras de su ingeniosidad y talento y no menores de su espíritu vasco, puesto quizá en duda.»

*
* *

La actualidad musical no es, sin embargo, óbice para que el arte pictórico dé gallardas muestras de su asombroso florecimiento.

Casi al mismo tiempo se han celebrado dos exposiciones: la de Guezala y la de Larroque Echeverría.

En la primera el mérito ha estado en razón inversa de la extensión, fenómeno que se repite con lamentable frecuencia; y ha sobresalido la nota alegre y de caricatura.

Diez y siete cuadros figuraron en la segunda, y al decir de un crítico ha afirmado la creencia de que entre los artistas vascos Angel Larroque y Echeverría es el pintor de las elegancias. «Tiene, añade, la aristocracia de Gainsborough, la nobleza y suavidad de Van Dyck, la valentía del vasco Echave. Sus retratos son reales y pertenecen a la escuela clásica, reconociéndose en las obras de sus manos salidas, un abolengo velazqueño. Como paisajista y étnico vasco pocos le llevarán por la pureza de los modelos, la serenidad y movimiento de la composición, la honda psicología de los asuntos. Elegancia y serenidad, he aquí las eminentes cualidades de ese artista».

*
* *



MONSEÑOR CADENA Y ELETA, ARZOBISPO DE BURGOS

En Vitoria se han celebrado las Conferencias sinodales, asistiendo el Arzobispo de Burgos y los Obispos de Santander, Calahorra, Palencia, León y Vitoria.

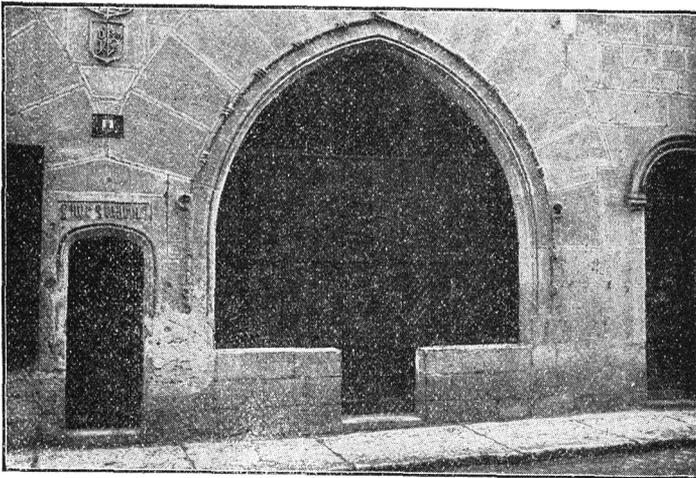
Presidió las sesiones Monseñor Cadena y Eleta, Arzobispo de Burgos, quien fué agasajadísimo por los vitorianos que no olvidan su paso por aquella Sede que tantos beneficios reportó a la capital de Alava.

*
* *

Los vitorianos tienen numerosas y distinguidas colonias en las capitales de las provincias hermanas; así que en todas ellas se ha celebrado con alborozo la fiesta de San Prudencio, su glorioso Patrono.

Así que los que lamentan el supuesto decaimiento de la simpática capital alavesa, aun pueden solazarse ante la esperanza de que «se salven las colonias ».

TEA



VITORIA.— La Casa del Cordón.